Espacio curricular: Problemática de la enseñanza de la historia en la escuela secundaria

Docente a cargo: Profesor Juan Arias

Actividad correspondiente a la semana del 16-03-2020 al 27-03-2020

**Tema 1.1.**

**La historia: Ciencia e historia. Naturaleza y función social de la historia.**

Estimados alumnos!!!

Antes de iniciar el abordaje al tema 1 del programa les comento a modo de introducción que “Problemática de la enseñanza de la Historia en la escuela secundaria” es un Espacio Curricular correspondiente al 4to año del Profesorado de Educación Secundaria en Historia, el mismo se encuadra dentro del *Campo de la Formación Específica* de la carrera.

Conjuntamente con el abordaje didáctico para la enseñanza de la Historia, existe una serie de problemáticas vinculadas al posiciónamiento historiográfico de quien enseña historia y a la posibilidad de construcción de conocimiento histórico para uso escolar.

Conocer los principales problemas que presenta la enseñanza de la Historia en el nivel secundario permite desarrollar las competencias adecuadas para anticiparlas, enfrentarlas y atenderlas especialmente.

La selección de los contenidos conceptuales ha sido organizada en tres ejes temáticos; en los cuales, se aborda primeramente, la naturaleza y función social de la Historia como ciencia y su aporte a la formación escolar; luego, la enseñanza de Historia en la escuela desde una perspectiva interdisciplinar y finalmente, la construcción del conocimiento histórico para uso escolar.

En este sentido, en esta semana pensaremos en el tema 1.1. del programa.

**Ciencia e Historia**

Primeramente, es importante que la Historia no sea para los alumnos una verdad acabada; ni mucho menos, una serie de datos y valoraciones que deben aprenderse de memoria.

**Es imprescindible que la Historia se trabaje en clase incorporando toda su coherencia interna y ofreciendo las claves para acercarse a su estructura como conocimiento científico de los cambios y continuidades que producen los hombres a través del tiempo.**

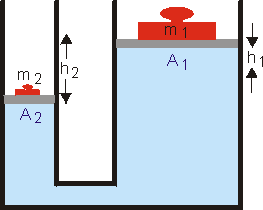
Es decir, lo interesante, es que los alumnos aprendan “cómo se logra saber lo que pasó” y “como comprender lo que pasó”, antes que la mera memorización de un estudio ya acabado de lo que sucedió en un periodo concreto del pasado de los hombres. Así, los alumnos estarían entrando en el ámbito de la “construcción del conocimiento”.

La idea anteriormente planteada, podría cuestionarse afirmando que los métodos y técnicas del historiador tan sólo deben aparecer ligadas a las investigaciones científicas y no se han de utilizar en el ámbito escolar; ya que, no se trata de formar investigadores sino ciudadanos críticos.

¿Por qué?

Hay varias razones, la más difundida es la que se refiere a considerar a la Historia como un ámbito literario o meramente cultural, y no como una ciencia social. Así, desde este punto de vista, en la enseñanza de la Historia, no interesa el proceso de elaboración de sus postulados, sino, interesa conocer el resultado final, por ejemplo: qué paso en tal fecha; sin considerar necesario que los escolares sepan sobre la base de qué procedimientos y razonamientos hipotéticos, los  historiadores lograron llegar a tal resultado.

La visión que niega a los escolares la facultad de conocer los elementos y los métodos del historiar; responde, generalmente, a una visión doctrinaria y  dogmática de la materia. Un tipo de Historia que esconda como se adquiere el conocimiento histórico,  conduce a introducir simplemente un corpus de “mitos” más o menos históricos. Por supuesto, esto no responde a las actuales necesidades formativas de los jóvenes

En física, por ejemplo: la presión sobre los fluidos no se practica simplemente para aprender a presionar un fluido,  sino que se trabaja en función de la observación de cómo se comportan los fluidos ante la presión ejercida en un punto; y de ahí sale el Principio de Pascal.

Exactamente igual ocurre en Historia, por ejemplo: el uso de la cartografía histórica, no tiene como objetivo enseñar a mirar mapas sin el más mínimo sentido; sino, su objetivo se enmarca en el aprendizaje de conceptos tales como cambios espaciales,  causas y consecuencias de los hechos etc.

No se trata de hacer cosas por practicar una manualidad o por tener distraído al alumnado en actividades.  Se trata de "hacer cosas" en un contexto general de acciones fundamentadas y coherentes con relación a la materia que se aprende.

Para conocer la Historia hay que conocer el método de trabajo del historiador,  y esto, conduce a emplear en clase unas estrategias muy concretas, que no pueden derivarse de las habilidades manuales;  no se trata de aprender a hacer posters, o aprender a dibujar gráficas,  o a aprender a llenar mapas,  aun cuando estas actividades puedan formar parte de los determinados procedimientos de trabajo del historiador.

Cuando se estudian disciplinas de tipo experimental este planteamiento está muy claro. Si los métodos y técnicas de trabajo de las ciencias naturales se derivan fundamentalmente del propio método de análisis de las ciencias,  debería parecer lógico que en Historia ocurriese lo mismo.

**En conclusión, que hay que plantear  la necesidad de enseñar Historia, utilizando los instrumentos del historiador; es decir, sus métodos y sus técnicas de trabajo,  como en la física los procedimientos se derivan de la propia naturaleza de la investigación.**

**Naturaleza y función social de la Historia**

Una vez aclarada, la necesidad de introducir las cuestiones metodológicas y técnicas como requisito para poder enseñar Historia, la siguiente cuestión a plantearse es la referida a la naturaleza del conocimiento histórico, y con qué medios debería enseñarse.

Para conocer o comprender un acontecimiento histórico necesitamos recibir información histórica, pero los componentes de esta información  no son la finalidad, sino el inicio, ya que la Historia no se reduce a saber los nombres,  fechas y acontecimientos.

Así, es necesaria la enseñanza de la Historia hacia la "comprensión" por qué ocurrieron las cosas de una determinada forma en el pasado. Por ejemplo, la respuesta a la pregunta: "¿En qué fecha sucedió la revolución de mayo?",  nos puede indicar la memoria del estudiante, pero no nos informa de los cambios y transformaciones que hizo posible la revolución.

El primer objetivo fundamental en una clase de Historia debe ser la "comprensión" para poder llegar a la explicación. Debe tenerse primero un marco de referencia en el que los acontecimientos cobran sentido. Por ello, uno de los elementos básicos de la comprensión viene dado por la caracterización de las distintas formaciones sociales. Solo dentro de estas caracterizaciones se pueden explicar en parte los hechos sin caer en anacronismos o visiones incompletas de la realidad.

El problema que se plantea muchas veces es el que al trabajar temas concretos, muchas veces ligados a la historia local, se pierde la referencia de la explicación general del periodo y del conjunto social en el que está enmarcada la historia de una determinada localidad y, dentro de esta, el relato de un determinado hecho o acontecimiento. Por ello, debe insistirse en la contextualización, que en el fondo supone dar un valor general a un elemento concreto.

Los historiadores del siglo XVIII concentraron sus esfuerzos sobre la última etapa del proceso descrito y destilaron sabios preceptos sobre la composición histórica. La Historia era entonces un artefacto literario montado sobre un universo conocido y limitado de hechos que sólo exigían del historiador un balance y una armonía en su forma de exposición. Era necesario hacer resaltar su interés dramático e impartir a su encadenamiento una forma reconocible y generalmente afín con la de otros géneros literarios.

Desde esta visión, se acentuaban los elementos retóricos que el Renacimiento había revivido con los modelos de la edad clásica. La excelencia de los resultados prestaba autoridad o hacía persuasivas las verdades generales, de tipo moral o filosófico, de las que esta composición era el vehículo. Se suponía que de esta manera en el discurso quedaba adherida una parte sustancial de la realidad o, en verdad, la parte más sustancial, a saber: su enseñanza moral.

El siglo XIX, en cambio, se hizo énfasis particularmente en el problema de las fuentes históricas y en su utilidad para encadenar una narración. A través de ellas, tanto la historiografía romántica como la historiografía positivista aspiraban a tener acceso directo a la realidad del acontecer. Esta aspiración quedó consignada en la insoslayable fórmula de Leopold von Ranke: ***wie es eigentlich gewesen***, mostrar "lo que realmente ocurrió".

La secuencia discursiva de la historiografía del siglo XIX iba colocando los hechos brutos en un orden adecuado para dotarlos de sentido mediante la mera progresión. Mientras que en el romanticismo este sentido era idéntico al de la vida que los actores comunicaban a los hechos, el positivismo desechaba todo elemento vital para encontrar un sentido más bien en la conformación de series de hechos homogéneos y en la interacción de unas sobre otras. Pero en uno y otro caso el orden del relato debía reproducir el orden de la realidad.

Simultáneamente con la atención que comenzó a prestarse a las fuentes, se estableció como una forma de virtuosismo de la composición histórica la disimulación de toda traza de ellas en el relato. A lo sumo se admitía su presencia esporádica en una cita destinada a ambientar una época distante con algún giro especial del lenguaje.

La narrativa debía deshacerse del andamiaje de las fuentes para hacer más evidente el acceso inmediato a la realidad del acontecer, como si el historiador hubiera sido un testigo presencial de los hechos.

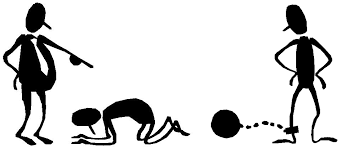
Así, las burguesías triunfantes del siglo XIX, vieron en la Historia un excelente medio para crear conciencia y asentar la estabilidad social de los nuevos estados liberales. En todos los planes de estudios se generaron visiones, que transcendieron a los libros de texto, donde el objetivo fundamental era la trasmisión de una idea de historia colectiva como nación: ***la Historia al servicio de los Estados***.

Esta ligazón entre proyecto político y enseñanza de la Historia ha estado vigente mucho tiempo. Desde la misma aparición de la asignatura en el sistema educativo, los estados han pretendido utilizar la Historia en la escuela, aprovechando su poder de ordenación e inspección del sistema, para intentar configurar la conciencia de los ciudadanos, ofreciendo una visión del pasado que sirviese para fortalecer sentimientos patrióticos, valorar con excesivo énfasis las "glorias" nacionales o, simplemente, crear adhesiones políticas.

**Pero la función social de la Historia debe estar ligada a una tarea formativa: crítica y comunicativa. Así, la Historia se entiende como una ciencia que, en relación con la situación actual, pretende formular conocimientos relevantes de las acciones de los hombres en tiempos pasados.**

Estos conocimientos se encuadran dentro de un campo o problema concreto, de una región, de una organización social, de un sistema político o de una cultura.

Entonces el conocimiento histórico estimula un conjunto de habilidades sociales necesarias para que las jóvenes generaciones se inserten en el marco de la vida social.

Así, la función social de la historia asume una posición crítica social: procura ofrecer una gama de reflexiones sobre los problemas sociales del momento, que pueden ser repensados desde su devenir y desde su cualidad de ser modificables.

Desde esta función social, la Historia en la escuela se plantea preguntas fundamentales para los miembros de una comunidad:

* ¿qué cosas del pasado son necesarias y apropiadas para las jóvenes generaciones ante el desarrollo social actual?,
* ¿qué métodos (históricos) son apropiados para reconstruir el pasado cultural, social, económico y político, y su desarrollo?

* ¿qué información es necesaria para construir una comprensión histórica relevante para el desarrollo social actual?

Finalmente concluimos, que las sociedades contemporáneas hacen un uso de la Historia muy diferente al que en la antigüedad planteará Heródoto; así, la Historia es mucho más que “la maestra de la vida”.

**La historia es un conocimiento científico fundamental para que los individuos se ubiquen en el marco de la compleja vida social en donde están presentes. La Historia orienta las acciones económicas, políticas, sociales y culturales de los hombres que viven en sociedad.**

**LECTURA SUGERIDA:**

**Ahora, luego de esta introducción al tema, estas en condiciones de leer el artículo titulado “La historia como ciencia” de Luis Fernando Santos Jaramillo. Es importante que realices la lectura del artículo porque al realizar nuestro Trabajo Práctico Integrador trabajaremos sobre este texto.**

**ACTIVIDADES**

1. Luego de la lectura del apunte, te proponemos confeccionar una entrevista; a fin, de poder reconocer cuál es la idea que desde el sentido común tiene la sociedad respecto a la Historia. Los entrevistados pueden ser familiares, amigos, compañeros de trabajo, etc. Luego te invitamos a establecer una crítica a los resultados obtenidos de tus entrevistados (mínimo una páginas).
2. Buscar en los diarios digitales del país una noticia actual que pueda relacionarse con la función social del conocimiento histórico, colocar el link y argumentar la elección de la misma. (mínimo una página)
3. Finalmente, escribe una reflexión sobre la relación entre la historia como ciencia y la enseñanza de la historia. (mínimo una página)

Responder las consignas interactuando con un compañero (grupo de a 2 integrantes) y enviar la resolución de las consignas al mail: [juanarias@educ.ar](mailto:juanarias@educ.ar)

ASUNTO: PROBLEMATICA - ACTIVIDADES CLASE 1

No olvidar colocar el nombre de los dos integrantes del grupo

Fecha de presentación: 30-03-2020